

CAP. IV.—De las costumbres.....	23
¿Qué son las costumbres?	24

de todo punto claro que tampoco tiene facultad el administrativo para ingerirse en cuestiones del orden judicial ya sean estas criminales ó meramente civiles; pero sí tiene la facultad, que frecuentemente ha puesto en práctica, tanto de excitar á las autoridades judiciales para administrar pronta y debida justicia, como de pedir en aquellos casos en que por la gravedad de algun crimen se alarma la sociedad, que se le dé cuenta de la marcha del proceso que se instruye, sin que por esto se entienda que el poder administrativo se ingiere ni en la sustanciacion ni en la resolucion del mismo proceso.

CAPITULO IV.

DE LAS COSTUMBRES.

Las costumbres han tenido siempre fuerza de ley aun para derogar las leyes escritas, como sucedió en la República Mexicana respecto de la antigua legislacion penal que llegó á caer en el mas completo desuso hasta que ha sido recientemente sustituida por el código vigente. Esta fuerza de las costumbres fué reconocida por las leyes antiguas que determinaron las condiciones que deberian tener las costumbres para llegar á ser consideradas como ley.

De esta manera las costumbres pueden obligar al poder administrativo y á la sociedad y servir de fuente al derecho. Bajo este punto de vista es conveniente considerar la fuerza de las costumbres, y con tanta mas razon cuanto á que con frecuencia se hacen cargos á los gobiernos porque toleran esta ó la

otra costumbre ó porque no modifican ó cambian las que debieran modificarse ó cambiarse.

Es tal la fuerza de las costumbres, que en los tiempos de las conquistas y aun en las épocas modernas en los casos de guerra de nacion á nacion, se observa que el pueblo conquistador ó vencedor si impone sus leyes y algunas de sus costumbres al pueblo conquistado ó vencido, tambien adopta algunas de las costumbres de este. Y sin la fuerza de las armas se verifica este cambio mismo, ó por lo ménos la modificacion de las costumbres, por medio de las relaciones de comercio y de pueblo á pueblo.

Parece que la civilizacion á semejanza de los líquidos busca necesariamente su nivel en todos los pueblos, y sin duda alguna que este fenómeno social se verifica obedeciendo á la ley ineludible del progreso incosante de la humanidad en todas las esferas de su desarrollo. ¡Ay del pueblo cuyo mejoramiento sucesivo se detiene y se paraliza! ¡Ay del pueblo que se detiene en el sendero del progreso ó extravia ese sendero! Necesariamente tiene que sucumbir sofocado por el torrente de la civilizacion que se esparce por toda la tierra para fecundarla como fecundan los rios al desbordarse las campiñas que forman su cauce.

¿Qué son, pues, las costumbres? Ellas son, segun la exacta expresion de Moleschott en sus cartas sobre la fisiología, el espejo de los conocimientos. Por esto tienen las costumbres una fuerza irresistible que forma parte en la legislacion administrativa de los pueblos; por esto las costumbres denotan el estado de ilustracion de las naciones; por esto cambian o se modifican á medida que los individuos adquieren mayor caudal de conocimientos, á medida que las ciencias se difunden y por decirlo así se vulgarizan, á medida que los preceptos de la moral y de la justicia son mas conocidos y mas observados.

Hé aquí la causa por la cual la ignorancia de los ciudadanos de una nación hace del pueblo una víctima de la tiranía y del despotismo, pervierte sus ideas religiosas y morales, seca las fuentes de la prosperidad y aniquila la fuerza del mismo pueblo.

Tiene por lo expuesto el poder administrativo el deber de respetar todas las costumbres que estén en armonía con la ilustración y progreso de la época y el de combatir aquellas que encontrando su apoyo en la ignorancia demoren ó impidan el desarrollo y perfeccionamiento de la sociedad y del individuo, en cualquiera de las esferas de su actividad, respetando siempre la libertad y el derecho del hombre, que son superiores á toda autoridad, que tienen su garantía en la carta constitucional de la República, cuyo origen es la justicia eterna de Dios y su fundamento la organización que el Creador dió al hombre.

Dar acertada dirección á las costumbres que así lo requieran: dar vida y movimiento y actividad á la sociedad: favorecer el impulso de la actividad individual, son deberes que su propia naturaleza impone al poder administrativo.

¿De qué manera puede hacerlo? Esto depende en mucho del talento administrativo de los funcionarios, de lo que se ha llamado don de gobierno; pero los medios mas comunes para ello son: difundir la enseñanza hasta con profusión, vulgarizar las ciencias, facilitar el comercio y las relaciones interiores así como las de nación á nación, hacer soportable el impuesto, alentar á la actividad y á la iniciativa individual, enseñar las virtudes públicas y las privadas y hacer real y efectivo y solemne el respeto al individuo. Tales son algunos de los mas conocidos medios con que el poder administrativo puede desempeñar los deberes de su encargo; pero, forzoso es repetirlo, aun el uso de estos medios será ineficaz si no está dirigido por funcionarios de elevada capacidad y de sólida y variada instrucción.

No hay costumbres que no tengan su razon de ser; por tal causa, si ellas son el espejo de los conocimientos, los ciudadanos mas adelantados en estos tienen el deber de difundirlos entre el pueblo para que pueda aprovecharse de ellos en su propio bien y de esta manera las costumbres sean una eficaz garantía del adelantamiento del pueblo y de la prosperidad de la nacion.

De todas las costumbres que hay en la República una de las que con mas esfuerzo deben combatirse es la de solicitar el auxilio y el concurso del gobierno en todo y para todo. Procede esa costumbre de las tradiciones coloniales que dan al gobierno una verdadera superioridad sobre el pueblo y de que no está aún bastante comprendida la idea de la soberanía del hombre. Y ocasiona esta costumbre dos gravísimos daños para el país: el de perpetuar la errónea idea de la soberanía del poder supremo, que no es sino el encargado de su ejercicio y el de ahogar en su gérmen la libertad, la actividad y la iniciativa individuales, sin las que no hay verdadera fuerza ni prosperidad de las naciones.



CAPITULO V.

DE LA DIVISION TERRITORIAL.—DEL TERRITORIO MEXICANO.

Verdad es incontrovertible que la propiedad territorial es una condicion necesaria para la existencia de toda nacion. Si en teoría no pudiera demostrarse esta verdad, bastaria para no dudar de ella la sola consideracion de lo que acontece al pueblo hebreo, quion á pesar de que tiene el centro de union de una creencia religiosa invariable y la identidad de costumbres